LOS INDIOS CHACOBO DEL RIO BENISITO*

Por WANDA HANKE

INTRODUCCION

1) *Dos viajes fracasados.—Soria. Un matrimonio desaparecido.*

No he tenido suerte con los Chacobo. Quería visitarlos en julio del año 1952 y ya estaba combinando la movilidad, cuando tuve un accidente que por meses me ató a la cama. En enero del año 1953 viajé por el río Mamoré a Navidad, puerto de la estancia Santiago de la Casa Suárez, famosa en el Beni, para conseguir un carretón, que me llevara a Caimanes, en cuya proximidad debían estar los Chacobo. Llegué a Santiago, pero el administrador Enrique Cuéllar me negó rotundamente toda clase de ayuda, a pesar de mis documentos y recomendaciones. Sólo estuvo dispuesto a llevarme a Puerto Siles, puerto oficial, para seguir a donde quisiera.

Tal comportamiento llamó mi atención. Mis averiguaciones dieron por resultado dos cosas que todo me explicaban: 1.° Recientemente habían sido asesinados dos Chacobo en Caimanes por un tal Soria, chacobo civilizado y criado entre los blancos. El mayordomo de aquel establecimiento, Octavio Varioja, se quedó con los hijos de las víctimas.

2.° Hacía unos cuatro o cinco años había llegado a Caimanes un pintor austríaco, llamado Chuvatal, con su esposa, para hacer cuadros en óleo de los Chacobo. El hombre, que a la sazón era mayordomo del lugar, llevó dicho matrimonio al río Yata prometiendo de encontrarse allí con los Chacobo. Volvió solo,

* Versión española del trabajo que se publicará en inglés en la Revista "Ethnos", en Estocolmo, Suecia

contando a todo el mundo que los Chacobo habían llegado en sus canoas y llevado a los austríacos, que pidieron que se les busque en el lugar de la partida después de cuatro o cinco días. Los que fueron en busca de ellos no los encontraron y jamás se supo de ellos. Los empleados de la Casa Suárez, muy unidos en este asunto, afirman que los extranjeros fueron asesinados por los Chacobo. La realidad, sin embargo, era distinta. El crimen fué obra de aquel mayordomo que poco tiempo después huyó con el dinero de sus víctimas y fué asesinado por otro igual. Los trastos y objetos del matrimonio aparecieron en venta en Trinidad. Se comprende que a la Casa Suárez no le gustaron que tales rumores llegasen al conocimiento público y eso era la causa de la negativa de D. Enrique Cuéllar.

Este segundo fracaso me hizo desistir por un tiempo de la visita a los Chacobo.

Mas al fin de 1953, en noviembre, estimulada por un periodista sueco que quería ver indios, empredí junto con él un nuevo viaje a los Chacobo; esta vez subiendo el Yata y luego su afluente, el río Benisito.

2) *Visitas anteriores a los Chacobo.*

El único científico que anteriormente había visitado a los Chacobo era Erland Nordenskiöld, que vió un grupo atrás de Caimanes y describió su visita y sus impresiones en cuatro capítulos de su obra citada en la Bibliografía de este trabajo.

En los últimos años un pintor boliviano sacrificó nueve meses para eternizar en cuadros los lindos y pintorescos Chacobo.

Cardus (1) da solamente una breve mención de aquella tribu, como igualmente hace Ramos (2).

Los Chacobo son, pues, una tribu menos estudiada aún que otras de la familia Pano. Es por tanto urgente estudiarla antes que se incorpore en la llamada civilización de los blancos, que acaba con toda cultura antigua y original y lleva la tribu a la mestización.

I. LOS CHACOBO EN LA ACTUALIDAD

1) *Su raza. Aspecto físico. Mentalidad.*

Rivet divide la familia Pano, geográficamente en tres grupos; el tercero está instalado en las márgenes de los ríos Mamoré, Beni y Madre de Dios. En este grupo se incluyen los Pacaguara,

divididos en varias tribus, como los Kapuiba, Chacobo, Sinabo y Karipuna.

Creo que en los últimos decenios algo se ha cambiado. Nada pude averiguar sobre los Kapuiba y Sinabo y parece que ya no existen. En las márgenes de los ríos Mamoré y Beni ahora no hay tribus de la familia Pano. Los Pacaguara se han mudado y ocupan las costas bolivianas del río Abuná. Sobre el habitat de los Chacobo a continuación se hablará. Los Karipuna están en Brasil, parte en el alto Yasí-Paraná, parte cerca de Vila Murtinho, si no es que últimamente el S. P. I. (3) los ha llevado al puerto de Riberão. En la región del Madre de Dios todavía debe haber indios de la familia Pano, aunque una parte se ha trasladado, según informes de personas que estuvieron en aquellas zonas.

La familia Pano pertenece a la segunda capa de pueblos de la Amazonia, según la división de Walter Krickeberg (4).

Conocí de esta familia, hasta la fecha, únicamente el diminuto grupito de los Karipuna, que vivía en un seringal, cerca de Vila Murtinho. No tengo un recuerdo pormenorizado de ellos, ya que estaban civilizados y nada conservaron de su antigua vida fuera del idioma.

Cuando vi los primeros Chacobo me sorprendió su belleza física. Son muy bien formados. En una pequeña serie de veinticinco adultos que pude medir, el hombre más alto tenía 169 centímetros y el más bajo 157 centímetros, mientras que la mujer más alta medía 158 centímetros y la más baja 136 centímetros. Tanto entre los hombres como entre las mujeres, los diámetros biacromiales y bitrocantéricos eran casi iguales, a veces con muy pequeñas diferencias individuales. Todos eran bien proporcionados y esbeltos, con un hermoso cutis color de cobre y con cabellos negros y lisos. Hombres y mujeres tienen aún el septum perforado y ponen palitos con plumillas rojas dentro. Hay otras deformaciones de las cuales hablaré más adelante.

En su mentalidad son bastante primitivos, sin ambición y sin intereses superiores. A pesar de que varios de ellos ya han tenido contacto con los blancos y que entre ellos vive, desde hace veinte años una mestiza chovina, muy pocos de ellos hablan castellano y los que lo hablan lo hacen bastante mal. Les falta todo sentido artístico y sus habilidades manuales son muy limitadas. Por otro lado, son bastante pícaros: roban, mienten y no respetan al huésped, de cuyo equipaje sacan clandestinamente lo que les agrada. Sacaron de una bolsa mía un cinturón nuevo

de corteza de bibosi que habíales comprado, y me pusieron en su lugar un cinturón viejo y rasgado. Lo hicieron tan secretamente que tardé en descubrirlo. Cuando nosotros queríamos salir del grupo de charia, escondieron la canoa declarando que no había canoa y que, por lo tanto, no podían llevarnos a parte alguna. Son alegres, como todos los indios; las niñas son tímidas y encantadoras en su ingenua castidad.

2) *Su habitat y domicilio.*

Desde tiempos antiguos los Chacobo habitan las regiones de los ríos Yata y Benisito y las partes vecinas del Beni. Antes había un grupo por Yeneguaya que ya se retiró. Nordenskiöld los visitaba por el sector de Caimanes en el Yata; habla de dos aldeas: Kokoya y Mashishoya. La gente me habló de un puerto, Santa Cruz, arriba de Caimanes, donde supusieron unas quince familias. Pero personas dignas de todo crédito negaron la presencia actual de Chacobos en el Yata. Realmente parece que todos habían emigrado al Benisito.

Los Chacobo no tienen paradero fijo. Son nómadas en el verdadero sentido de la palabra. Razones del tiempo, de caza y pesca frecuentemente les obligan a realizar traslados; fuera de eso se mudan en caso de muerte de un adulto o por algún temor o superstición. Ultimamente temen al ya mencionado Soria. Parece que este hombre, más hábil e inteligente que los otros, quería hacerse jefe supremo de la tribu. Encontrando resistencia, quedó amenazándolos y la tribu le cobró cierto pánico. Basta que alguien les diga que el tal Soria está por llegar para que se muden a los desiertos más apartados.

Para llegar al Benisito se debe remontar el Yata, que tiene un puerto llamado Pontón, a la distancia de 36 kilómetros del pueblo de Guayaramerin.

Los Chacobo habitan casas bastante bien hechas y grandes. Son de tres a cuatro metros de largo por dos metros o más de ancho, altas, bien aireadas y cómodas. Algunas tienen paredes de palos; otras solamente un techo de paja que les protege contra las lluvias y los rayos solares. En algunas casas duermen, en otras preparan la chicha y sus comidas y tienen ranchos menores que sirven para depósitos de comestibles. Aún ocupan varias familias una casa o "maloca". Recientemente el núcleo indigenal comienza ya a tener casas de una sola familia.

3) *Número y grupos.*

El número total de los Chacobo no alcanza 100 almas. Si antes había más, es difícil de averiguar. Su contacto con los blancos es relativamente moderno. No había persecuciones y parece que hasta ahora se han salvado de graves epidemias.

Hace unos meses que se ha formado un núcleo indigenal del Gobierno de Bolivia para llevar los Chacobo a una vida sedentaria e incorporarlos a la civilización. Además me consta la existencia de cinco grupos salvajes.

a) *El núcleo indigenal Nuflo de Chaves.*

Lleva dicho nombre en homenaje al actual Ministro de Asuntos Campesinos. El núcleo está situado a unos 15 kilómetros del puerto de Limones, que últimamente también se denomina Puerto Nuflo de Chaves. El director del núcleo es José Martorell, hombre demasiado joven y por lo tanto incapaz para la responsabilidad de tal cargo.

Se han reunido en este núcleo 28 Chacobo, el grupo del supremo cacique Taita Pai.

Entre ellos hay trece adultos; los demás son jovencitos y criaturas. Al grupo de Taita Pai se han agregado tres niños: los hijos de los Chacobo muertos en Caimanes por Soria. Todavía no hay escuela, aunque se han nombrado ya varios profesores.

En seguida se exigió a los Chacobo que se vistieran, pero se les dieron vestidos viejos y rasgados; así que su aspecto civilizado es menos agradable que el salvaje en las camisas de corteza o en su desnudez adornada. Se cortó el cabello a los hombres y se les enseña a no usar más sus adornos antiguos y no perforarse los lóbulos y el septum.

Es muy probable que en breve se les enseñe a tomar aguardiente, fumar y luego se les llamará "bien civilizados".

El grupo del Taita Pai se adelantó a los otros grupos. La razón parece ser la esposa de dicho jefe, la Mama Tóe en Chacobo, ya que en verdad se llama Hortensia Durán, hija de un blanco con una mestiza chovina, nacida y criada en el pueblo de Santa Ana. La joven Hortensia se casó en su pueblo y acompañó a su esposo a la región de los Chacobo, donde grandes gomales y la cacería de caimanes llamaron la atención de los civilizados. Allí murió su marido y Hortensia quedó sola. Los Chacobo la llevaron consigo y la incorporaron en la tribu, perforán-

dole el septum de la nariz. Más tarde se casó con el primer cacique. Actualmente tiene hijos grandes y nietos y se nota su influencia en este grupo.

b) *Los grupos de María y Maro.*

Cruzando el Benisito en la altura de Limones y subiéndolo hora y media a motor o tres horas a remo, se llega al puerto de María, bien escondido entre las marañas del bosque. Junto a María vivía entonces el grupo de Maro, al cual también pertenece la familia de Cuya. Había, pues, en el momento de nuestra visita, tres familias con diecisiete almas, entre ellas diez adultos. Sobraron las mujeres.

La Mama Bussi, madre de Maro, era la más vieja y viuda. Luego había otra viuda y dos solteras, jóvenes aún. María es viudo, pero Maro y Cuya son casados; el último tiene dos mujeres. Con estos indios hemos convivido. Sólo María habla un poco castellano.

c) *El grupo de Kak*

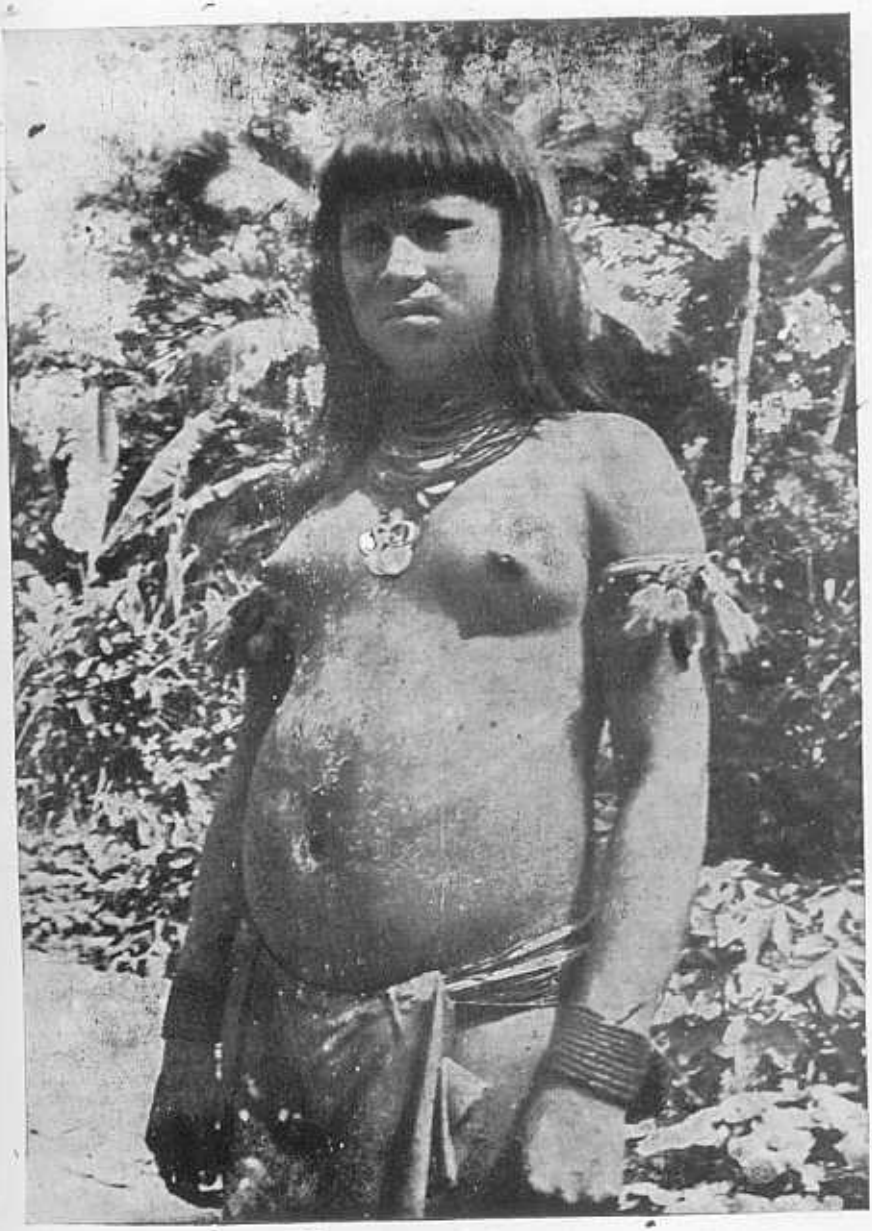
De lejos vimos el grupo de Kako corriendo por la pampa, una hora arriba de María. Kako vive con su mujer y dos hijos; es el hermano de Taita Pai. Justamente estaba atemorizado por rumores de una posible llegada de Soria.

d) *El grupo de Rhabi.*

Lo mismo ocurrió con el grupo de Rhabi, que hasta hace poco estaba cerca del puerto "La Paloma". Por miedo de Soria abandonó su aldea y huyó a la selva. Nadie sabe a dónde se ha ido. Según informes de los vecinos, este grupo se compone de quince personas con ocho adultos. La esposa de Rhabi, la Mama Rosa, es famosa por su inteligencia y habla castellano.

e) *El grupo de Tubá.*

Teníamos la intención de visitarlo y arribamos al puerto Buen Retiro, cuatro horas arriba de María. Dicho puerto está ocupado por el seringuero Pablo Rivera y pertenece al seringalista Juan Calleja. Poco antes de nuestra llegada los Chacobo de Tubá fueron acometidos por una enfermedad que en esta zona se llama asombrilla. En consecuencia de este hecho se retiraron a las pampas inundadas, seis leguas del puerto. No en-



Una muchacha Chacobo con sus adornos; el cubresexo es de corteza del Bibosi. (Río Benisito, afluente del río Yata. Bolivia oriental.)

contramos movilidad. Pensaba hacer llamar a los indios, pero mientras tanto, algunos de ellos enfermaron de malaria y uno murió. En seguida se mudaron nuevamente a un palmar.

Yo, también casi enferma con malaria, luego la absoluta falta de recursos y la innoble actitud de mi compañero de viaje, me obligaron renunciar a mi plan de visitar este grupo y volver a Limones.

Chacobo y seringueros me facilitaron información del grupo de Tubá. Según estos relatos, Tubá es el más viejo de la tribu. Su grupo se compone de veinte personas más o menos, entre ellas dos hombres que ya estuvieron en Guayaramerín y hablan castellano.

4) *La organización de la tribu.*

Como ya dije, los Chacobo viven en bandas u hordas nómadas, fijando domicilio temporalmente que abandonan por varias razones. Cada horda tiene su jefe, cuyo nombre lleva. El supremo jefe de toda la tribu en sus hordas dispersas es el ya nombrado Taita Pai. La importancia de los jefes o caciques no es muy grande. Parecen tener más bien un cargo representativo. Más respetados y temidos son los hechiceros. María es uno de ellos; Tubá otro. Cierta influencia tienen las mujeres de edad. Las llaman "Mama", título de respeto, como "Taita" para los hombres. Si la mama habla, todos la escuchan y obedecen sus consejos. Mucha importancia en toda la tribu tiene la Mama Tóe; tal vez sea por su superioridad natural.

Los Chacobo respetan y reconocen la propiedad particular. Cada familia tiene sus plantaciones; cada persona sus propios útiles, que se queman a la defunción del propietario.

Los grupos se entienden entre ellos por intermedio de mensajeros, que viajan a pie, por tierra, o en canoa. Así también se realizan las mudanzas. Viajando a pie, las mujeres portan el ajuar doméstico, poniéndolo en sus cestos de carga de forma rectangular, que llevan a la espalda, asegurados con una cinta de corteza de bibosi sobre la frente. Los hombres llevan únicamente sus armas.

La base de la familia es el matrimonio monógamo o bígamo, que se contrae sin mayores ceremonias. El hombre al casarse perfora los lóbulos y pone allí los colmillos del capivara. Los hijos se crían con cariño. Parece que no hay ni había infanticidio de hijos con madre. Pero si ésta muere en el parto o durante la crianza, abandonan al niño de pecho en el monte o lo dejan

morir de hambre. Nadie se preocupa de criarlo. El parto ocurre en la casa; la recién parida se cuida por espacio de dos o tres días. Nada noté de la "couvade" y Tóe negó esta costumbre.

Los casados no son siempre felices.. Conozco a Yaco, que se casó con una hija de Taita Pai. La joven esposa, en breve, abandonó al marido, no le dió comida y le negó los derechos conyugales, retirándose Yaco a la casa del director del núcleo.

Disgustos entre los grupos y conflictos internos no son raros. Soria está en conflicto con toda la tribu. Taita Pai y su gente no quieren a María, aunque es cuñado del primero. Le temen por sus brujerías. Por la misma razón Tubá tiene enemigos.

II. LA CULTURA TOTAL

1) *Material.*

a) *Actividades. Alimentación.*

Los Chacobo, estando aún en su estado primitivo y en plena libertad fuera del núcleo, se dedican a la caza, pesca, recolección de frutas y raíces y a la agricultura. Los hombres cazan aún con arcos y flechas bastante largas. La flecha de punta grande de tacuara (bambú) sirve para la caza del tapir o del tigre. Es la flecha de guerra. Con flechas de punta chica de tacuara se caza el mutum y aves parecidas en tamaño. Para la otra caza usan la flecha de punta dentada en ambos lados hecha de chonta.

También la pesca se hace en primer lugar con flechas, que en este caso carecen de plumas y cuya punta consiste en dos clavos de hierro, uno puesto como gancho. Los caños de las flechas son de chuchio (Gynerium saccharoides). Casi siempre son emplumadas con plumas del mutum puestas paralelamente. La atadura se tapa con brea y con urucú. Algunas flechas se adornan arriba de las plumas con tiritas blancas y negras de bejucos del monte. Los arcos son planos, ligeramente curvados y en sus terminaciones adelgazados.

Pescan también con veneno. La pesca con anzuelo la aprendieron de los blancos. Sus plantaciones son primitivas en medio del monte. Cultivan la mandioca, la banana, la caña de azúcar, a veces la papaya y siempre el maíz. Del monte traen frutas de palmeras, de las cuales preparan una bebida que en Bolivia se llama "leche de manjol"; parece igual al "vino de assai" en

Brasil. La chicha la hacen de la mandioca. La agricultura—después del derrumbe y la quema del monte—y la recolección de frutas es tarea femenina; así también la preparación de la chicha, de la leche de manjol y de la comida. Recientemente con el contacto de los blancos llegaron a conocer la sal, el azúcar preparado y otros comestibles nuestros.

b) *Utensilios.*

De los utensilios que Nordenskiöld menciona faltan ya algunos, así como las mazas de danza. Hoy día danzan con una tinaja en la mano. Faltan también los pequeños arcos para limpiar el algodón, que han sido reemplazados por palos de chuchio, con los que lo baten. Tampoco vi suñidores. Las demás cosas domésticas y de uso, descritas por Nordenskiöld, se conservan aún. Como antes, pisan el maíz y la mandioca en sus enormes morteros con pedazos de madera dura o con piedras en forma de hoz. Se sientan en los banquitos hechos de palos cruzados con asientos de cañas gruesas del chuchio. Duermen en sus hamacas de fibra o de algodón y utilizan cántaros y platos toscos de barro sin relieves y sin dibujos, o también calabazas. En ningún objeto se muestra la manifestación del arte. Su cestería es igualmente primitiva, aunque los canastitos con tapa están bastante bien hechos y sirven para guardar cosas pequeñas o plumillas. Con frecuencia se ven bolsas de la corteza de bibosi que reemplazan a los cestos y son más fáciles para confeccionar.

c) *Vestidos y adornos. Arte.*

En estado salvaje, los hombres se visten con largas camisas de la corteza del árbol bibosi. Esta corteza la machacan con un madero para ablandarla y luego se cose con cualquier bejuco o hilo de fibra. Son de color natural; es decir, marrón. También los muchachos usan a veces tales camisas. Las mujeres, en cambio, nunca las usan. Debajo de la camisa el hombre lleva un cinturón, ora de fibras, ora de bejuco, que sirve para atar el pene hacia arriba. Los hombres se distinguen, además, por sus cabellos largos, que tuercen y ponen en una especie de estuche de cintas de algodón, bien tejidas. Así les cuelga el cabello en forma de trenza por el dorso. Encima de la frente se cortan el pelo; en los lóbulos llevan los grandes colmillos del capivara. Les gusta unirlos por collares de un lóbulo al otro, que circundan la parte inferior de la cara. Tienen escasas barbas, pero de-

jan crecerlas, mientras que afeitan las cejas y el pelo del cuerpo. Desgraciadamente no vi más los collares de dientes del mono, de los cuales habla Nordenskiöld. Las mujeres andan desnudas fuera de su cinturón de bejuco negro, frecuentemente matizado con tiritas blancas; encima del pubis se juntan los cabos del cinturón para atarlo sobre el cuerpo. Allí se pone un pedazo rectangular de bibosi, que doblemente tapa las partes púdicas. Estos cinturones son, a veces, muy suntuosos.

Hombres y mujeres usan cintas de bejuco en los brazos, debajo de las rodillas y por los tobillos. A las mujeres les gustan los collares y pulseras de semillas. Es costumbre general perforar el septum de la nariz y poner dentro un palito con plumitas rojas. Tal perforación es obligatoria y constituye algo como marca de la tribu. Parece que los palitos con plumitas tienen también un sentido mágico como defensa contra las enfermedades. Algunas mujeres se agujerean las alas de la nariz y meten finos palitos dentro; esto lo hacen, según su voluntad, para embellecer el rostro. Adornan sus collares con plumillas o se pegan plumillas con cera en los cabellos. Sólo los hombres ponen, en ocasión de fiestas, diademas con plumitas y mechones de plumas chicas en la cabeza; propios de ellos son también los adornos de los brazos con plumas y largas cadenas de plumillas del pato, que en número de tres por cada lado cuelgan hasta los pies. Adornos de plumitas usan también las mujeres en la parte superior de los brazos. También las mujeres se afeitan las cejas y el vello del cuerpo.

Nuevos son los collares de monedas, en moda entre las mujeres del núcleo, y otros collares compuestos de todo: semillas, monedas, botones, cartuchos vacíos, etc. Los anillos de chonta se venden entre los grupos salvajes, pero el grupo del núcleo usa anillos de cobre o de lata. Vi un solo anillo de chonta con un dibujito modesto. De los anillos suelen formar collares para el cuello.

Se pintan raras veces con urucú en la manera como lo hacen los Sirionó: manchando la frente y la cara con manchas irregulares, sin pensar en algún dibujo o figuras geométricas.

En todo se nota la absoluta falta de sentido artístico. No fué posible hacerlos dibujar con lápiz sobre el papel o con el dedo en la arena. Nunca se les ve tallar en madera o formar alguna figurita en cera o barro, ni pretenden hacer muñecos o bichitos de corteza, como es común entre otras tribus más elevadas.

2) *Espiritual.*

a) *Religión: Creencias en seres superiores, en la inmortalidad del alma. Etica.*

Parece que los Chacobo representan verdaderamente una tribu sin dios bueno. Creen en un ser maligno, una especie de engañador divino, el Joshin o Joshini, que corresponde al diablo de los cristianos. Joshin vive en los ríos y aparece en los montes; siempre trata de dañar a los humanos y de llevarse las almas de los difuntos. Creen también los Chacobo en otros varios espíritus malos.

Si un Chacobo muere, el alma sube a su cielo; allí hay una casa grande donde las almas se reúnen. Hermosas selvas ofrecen mucha caza y los ríos están llenos de sabrosos peces. Los Chacobo están solos en este paraíso; no hay dios, ningún "taita" o jefe, ni hay blancos. Entre los Chacobo de Taita Pai se oye hablar del Taita Dios, pero esto se debe a la influencia cristiana de la Mama Tóe. Los otros grupos nada saben de un ser en el cielo adonde van las almas para gozar de plena libertad y de abundante comida. Sin embargo, temen la muerte y al espíritu de los difuntos.

Nada saben del origen del mundo y de la Humanidad; ninguna leyenda del diluvio o de otros cataclismos enriquece su mente. Si se les pregunta sobre tales cosas, dicen que no saben que hubo una gran inundación, o interrogados sobre su origen, afirman que siempre había Chacobo por el Yata y Benisito.

Tampoco hay leyendas sobre los astros. Su ética no es muy elevada; sin embargo, son pacíficos y respetan la vida humana. Las mujeres no viven oprimidas y las niñas se conservan hasta el casamiento, que muy temprano tiene lugar.

b) *Culto, fiestas, música.*

Lamentan la muerte de uno de ellos, entierran el cadáver adornado y queman la casa y los objetos del difunto. Luego se mudan del lugar. Un año después de la muerte, y en ciertas ocasiones, se repiten las lamentaciones. Fuera de este culto a los difuntos, no tienen ningún otro. No rinden homenaje a ningún ser o astro, ni rezan ni celebran fiestas relacionadas con algo sobrenatural.

Su fiesta principal se hace cuando hay mucha chicha. Entonces baila el hechicero en el extremo de una fila de mujeres

alrededor de una enorme tinaja con chicha. Las mujeres se agarran la una a la otra por su cinturón. En otra fila aparte, con los brazos entrelazados, bailan los hombres, tocando sus flautas de pan, y cantando. Luego todos paran y se acercan a la tinaja, de donde sacan chicha con una calabaza. La toman de un trago y la conservan 5 u 8 minutos en el estómago. Después se ausentan, arrojan la chicha y siguen bailando. Tal procedimiento se repite hasta acabar la chicha. No se emborrachan mucho, porque siempre devuelven la chicha tomada.

El único instrumento de música, es la mencionada flauta, que hacen de banbú fino; la tocan mal y sus cantos no impresionan.

c) *Hechicería y sus efectos.*

Mucha importancia en su vida tiene la magia y la hechicería. Con la magia se relacionan las reglas de la dieta y otras más. Durante la gravidez de una mujer y en los años que hay hijos chicos en la casa, no se deben ni matar, ni comer ciertos animales, así el mono silbador, el hochi pintado, el pato, la perdiz, el paraba, el sucha y toda clase de culebras. Si el padre o la madre matan uno de estos animales, el hijo muere o recibe algún defecto, especialmente manchas, señales o eczemas en la piel. Creencias parecidas se encuentran entre los Guarayos, aunque esta tribu nada tiene que ver con los Chacobo.

En la opinión de los Chacobo, la muerte es casi siempre producida por hechicería, igualmente las enfermedades. Los grandes brujos María y Tubá tienen el poder de matar a larga distancia, mandado un viento fuerte o un misterioso pájaro grande, que llevan la muerte. María no niega tener estos poderes y se enorgullece de ellos.

Tubá sabe lo mismo y sabe también transformarse en tigre o en cualquier otro animal, según sus deseos. Tales ideas pueden hacer sospechar algunos vestigios de totemismo. Pero nada de esto se nota en la actualidad. Si antiguamente lo había, casi todos los recuerdos ya se han borrado.

III. LA VIDA DIARIA EN LOS GRUPOS SALVAJES, SEGUN OBSERVACIONES PERSONALES

Antes de amanecer se oyen las voces de los Chacobo, tendidos aún en sus hamacas de fibra de propia confección, o durmiendo en el suelo encima de algún pedazo de corteza de

bibosi. Hablan y se ríen hasta que por fin una mujer se levanta, destapa el fuego y lo sopla, poniendo más leña y algunas raíces de mandioca en la brasa para asarlas. Poco a poco, todos se levantan. Los niños chicos lloran, pidiendo el pecho. El joven Cuya juega con sus mujeres y sus hijitos, en plena armonía familiar.

Luego toma arco y flechas y se va al monte para cazar. Máro se dirige al río con su arco y dos flechas sin plumas para acertar el pez en el agua. El último en levantarse es María. Se sienta en un banquito y tuerce una cuerda de arco. Terminado ésto, arregla algunos bejucos para nuevos adornos de sus brazos y piernas.

Asada la mandioca, todos comen.

Las mujeres, después, se van a las plantaciones con sus cestos de carga, para traer mandioca, choclos y alguna papaya madura. Dos buscan leña, ya cortada por los hombres, y las jóvenes se dirigen al río para bañarse, y en busca del agua. Más tarde, se reúnen las mujeres y las vemos asar cholas o pisar mandioca en el mortero grande para la preparación de la apreciada chicha.

Una mujer se sienta en el suelo, delante de su telar, y hace una hamaca. El telar es bastante primitivo: dos palos verticales en la tierra, y, entre ellos, dos horizontales; en este rectángulo largo, se tienden las cuerdas, según la largura de la hamaca. La mujer las anuda con cuerdas transversales. Habitualmente lo hace, y la hamaca queda firme y es de larga duración.

Algunas madres juegan con sus hijos y con los animalitos mansos. Así pasan las horas. No hay que imaginarse que trabajan de prisa y sin interrupción. Todo lo hacen con calma y lentitud propia del indio libre, al cual nadie apura, y que aún no conoce el valor del tiempo. Descansan frecuentemente, charlando y riéndose de las cosas más insignificantes, como es costumbre de las mujeres primitivas. Una que otra se levanta, ora para ir al río, ora para pasear un poco, o ver qué hacen las visitas, y si no habrá ocasión de robar algo. Roban con suma ligereza y habilidad.

En las horas de calor, al mediodía, y en la siesta, la mayor parte de los indios se mecen en sus hamacas en dulce "far-niente".

Su diversión son los animales del monte, que crían como compañeros y nunca los matan. Alegremente salta un mono entre la gente, otro está pegado al brazo de un muchacho. A primera

vista, notándolos inseparables, uno recuerda el *Alter Ego* (2), pero nada de eso hay entre los Chacobo. Fácilmente están dispuestos a vender sus animales preferidos. En la aldea de María y Máro había, luego, dos mutúna, un tucano y una especie de cuervo, ni faltaban los loros. En el núcleo solamente había loros y parabas de todos los colores, bastante vistosos.

Los Chacobo, en estado salvaje, crían pocos animales domésticos; solamente tenían perros. La Mama Bassi era dueña de un gallo, pero sin gallinas.

De tardecita volvió Maro con un montón de pescados, especialmente tucunaré. Todos entraron en seguida en actividad para preparar la nueva comida. Más tarde vino Cuya, que nada trajo. No tuvo suerte, a pesar de que del techo cuelgan varios cráneos de animales silvestres para atraer futuras piezas.

El resto del día se pasa comiendo, y luego todos duermen bien con el estómago lleno. Ninguna preocupación estorba el sueño sano de aquellos seres en su feliz salvajismo.

IV. EL IDIOMA. CLASIFICACION

El idioma Chacobo es una lengua del grupo Pano. El grupo Pano, como entidad lingüística individualizada, fué establecido por Raoul de la Grasserie, en 1880, y aceptado por los más conocidos americanistas. Según Loukotka (3), el Pano es dividido en lenguas del norte y lenguas del este; a las últimas pertenece el Karipuna y las dos lenguas bolivianas: Pacaguara y Chacobo.

Sin entrar aquí en comparaciones, discusiones y pormenores, doy el alfabeto de uso y los vocablos de 360 términos que he podido reunir entre los Chacobo.

1) *El alfabeto.*

a) Las vocales

a, clara y abierta.
e, nuestra *e* común.
ä, ancha y abierta, como *ä* en alemán.
ö, igual a la *ö* alemana, por ejemplo, en *hören*.
i, clara.
y, oscura.
ỹ, oscura y nasal.
o, común.
ô, ancha, como en *ôtimo*, en portugués.
u, común.

b) Las consonantes:

b, d, p, t, como en castellano.
g, c, como *ch,* en castellano.
f, l, no se usan.
g, como en alemán.
h, bien aspirada, como en guaraní, por ejemplo, *hetá.*
j, como en alemán.
k, como en alemán.
m, n, como en castellano.
nn, sonido duro, como por ejemplo, *kenno,* en alemán.
r, como en portugués.
rh, en la garganta, muy aspirada.
s, común, sonido de *casa,* en castellano.
s, suave, como en polonés, por ejemplo, *Sosia.*
ß, más fuerte, como *soß,* en alemán.
x, como *j,* en castellano.
z, duro, como en alemán, por ejemplo, *Zucker.*
z, como en checo, por ejemplo, *zena.*

2) *Palabras principales.*

Siguen los substantivos que denominan grados de parentesco, personas, partes del cuerpo y cosas de la naturaleza; luego los pronombres más importantes y los numerales.

Substantivos

Grados de parentesco:

Madre, kái.
Padre, papá (influencia castellana).
Abuela, caitá.
Hermano, púi.
Hermana, púi-mosko. (la segunda parte refleja influencia castellana).
Hijo, hija, waky.
Tío, kákо.
Tía, jája.
Entenado, dzóma.
Sobrino, piáka.
Cuñado, cái.
Esposo, esposa, wuynne.

Personas:

Hombre, xóni.
Mujer, josa.
Muchacho, rókawo.
Muchacha, rótako.
Niño de pecho, harirhóma-aki.
Jefe, cacique, cáma.
Médico, zekemyo-aima.
Brujo, dzówoka.
Amigo, compañero, rhábuki.

Partes del cuerpo:

Cabeza, mápo.
Cabello, bôo.
Frente, cara, bomaná.
Nariz, erokyni.
Boca, lengua, hánna.
Diente, rhyta.
Mejilla, támo.
Sien, iopamo.
Oreja, páuki.
Agujero en el lóbulo, páuki-kini.
Agujero en el séptum, rhúsaki-kinipystja.
Agujero en la ala de la nariz, rhépati.
Ojo, börro.
Cejas, wosko.
Cilias, wospi.
Párpado, osrhakya.
Mentón, köiwy.
Labios, käwyci.
Bigote, barba, köni.

Cuello, táto.
Nuca, tesro.
Hombro, pii.
Espalda, káte.
Espinazo, kasasrhán.
Hueso, rhán.
Pecho, sipati.
Senos de la mujer, rhóma.
Leche de la mujer, rhomahönne.
Brazo, pujámo.
Codo, wáspoto.
Mano, mokyne.
Dedo, muchi.
Muñeca, articulación, muorarhan
Vientre, hátuki.
Ombligo, núro, nôroj.
Estómago, táka.
Corazón, hoiti.
Pulmones, nosaka-aina.
Sangre, himi.
Vena, arteria, pônno.
Piel, cuero, bich.
Nalgas, púiki.
Sexo del hombre, cola, hinna.
Sexo de la mujer, piesô.
Testículos, hôwo.
Pierna, kisi.
Rodilla, rhapotó.
Tibia, rhasrarhán.
Pantorrilla, wúimisço.
Pie, táy.
Tobillo, calcañar, hópoto.
Planta del pie, tainápata.
Dedo del pie, houchi.
Uña, garra, mútysi.
Carne, námi.
Menstruación, owáti.

Cosas de la naturaleza:

Sol, wári.
Estrella, wúistima.
Luna, ôsre.
Luna creciente, zêkewunakátu.
Luna llena, wúathôro.
Luna menguante, wukrshiáma.
Luna nueva, zêmo.
Luna tapada, náipaj.
Eclipse de Luna, ôshropiakáina.
Estrella matutina, wúistimaúa.
Cometa, rhénipa.
Vía láctea, awárawái.
Cielo, nubes, relámpago, náipa.
Rocío, niwchi.
Agua, hönne.
Fuego, chii.
Tierra, mái.
Río, áni.
Lago, hönnepánoj.
Laguna, ijáne.
Selva, nii.
Campo, rawáka.
Piedra, manikôuté.
Montaña, sierra, sáhro.
Arroyo, páó.
Viento, wylta.
Lluvia, kôro.
Trueno, terêáina.
Día, wárián.
Noche, medianoche, wákicha.
Mediodía, wárimatorôko.

Pronombres:

Yo, öa.
Tú, mia.
El, ella, ya.
Nosotros, nowahymiwo.
Vosotros, mató.
Ellos, ya.

Numerales:

Uno, wustita.
Dos, rhabota.
Tres, rhabo-urti.
Cuatro, wustima.
Mucho, wustima.
Poco, rhaborná.
Nada, jáma.
El primero, miapári.
El último, chônno.

3) *Vocabulario y observaciones.*

El idioma chacobo no es muy rico en palabras. Ya se dijo que joshím joshin (a veces jushini) significa un ser maligno; pero la misma palabra se usa para designar el alma, espíritu, aire, sombra y también para viento fuerte.

La palabra "rhán" se usa para hueso y combinaciones con hueso, también para tortuga, mientras que el casco de la tortuga se llama "rhánrakáta".

Tales ejemplos se pueden multiplicar

Por otro lado, oí nombres diferentes sobre la misma cosa en el núcleo y la aldea de María. Por ejemplo:

Rio Yata en núcleo Carua chava.
Rio Benisito en el núcleo de Sóa. } Fasi para ambos.

La formación del substantivo con un pronombre posesivo y el plural son bien simples:

Mi hijo, nowaky (no, *mi* y waky, *hijo*).
Tu hijo, miwaky (mi, *tu* y waky, *hijo*).

Mi hombro, nopii (no, *mi* y pii, *hombro*).
Mi casa, norhobo (no, *mi* y *casa*, rhobo).

Pero si se dice mío, es no-úna.

Una casa, wustita rhóbo (wustita, *una* y rhobo, *casa*).

Muchas casas, wustima rhóbo, (wustima, *mucho* y rhobo, *casa*).

Extraña es la forma de nuestras casas, kariké norhóboky.

Los substantivos más interesantes, después de los ya mencionados, son los que denominan objetos, especialmente de uso del indio. Por ejemplo:

Arco, kánati.
Flecha, pia, piê.
Flecha con punta de tacuara, koröky.
Flecha con punta de chonta, páka.
Flecha con punta de clavos, blkobí.
Cinturón de mujer, josniwô.
Pedacitos blancos, kóma.
Pulsera de semillas, kisi.
Cinta para el cabello del hombre, rhápo.
Canasto, kokéta.
Flauta de Pan, pistó.
Cedazo, toatí.
Cesto de carga, kákano.

Canoa, nôty.
Remo, wûity.
Anillo de chonta, mokyráty.
Pulsera de bejuco, cimu.
Corona de plumas, cháa.
Cántaro, páyti.
Plato, pétoshte, piterti (según la forma).
Banquito, kénani.
Mortero, rhásrhô.
Mango, piedra de mortero, rhárho.
Cuchillo, mane.
Hacha, poróma.
Cuchara, usti.
Calabaza, rhatâna.
Techo, márakati.

Puerta, ventana, kaití.
Huso, íwi.
Bolsa de bibosi, sôta.
Camisa de bibosi, nósanti.
Bibosi, môro.
Tinaja para agua, cómmo.
Adorno del séptum, rhósoti.
Adorno de las alas de nariz, rhópati.
Adorno del lóbulo, ámouo.
Hamaca, nisi.

Animales:

Tigre, gato, kamáuo.
Perro, en el núcleo, ináka; *aldea de Maúa,* waúa.
Anta, ágwara.
Tejón, shisha.
Puerco montés, húnuo.
Marimono, iso,
Mono shinnô, sinoshóke.
Paraba, kanna.
Paraba rojo, káini.
Pato, monuma.
Gallo, paterybônee.
Gallina, patjárê.
Mutúm, hasini.
Huevo, wáci.
Sucha, púiko.
Sapo, bursko.
Rana, kanapupuma.
Víbora, rúno.
Caimán, káputo.
Pescado, sanino.
Raya, íwi.
Palometa, náky.
Tucunaré, umáka.
Mosca, rhábina.
Mosquito, wii.
Hormiga, kiíma.
Abeja, wáta.
Avispa, wina.

Plantas:

Maíz, rhuki.
Mandioca, átra.
Banana, karapúi.
Banana chica, piha.
Papaya, mapájo.
Pasto, wási.
Semilla, auwnêro.
Raíz, hautapún.
Flor, hamhôa.
Fruta, bimi.
Hoja, neipyi.
Madera, káro. kárku.
Urucú, mas'rhö.
Ceniza, mis'pu.
Algodón, wuásmune .
Chorlo, shrhöky.

Substantivos con adjetivos y adverbios

Mujer linda, josahía.
Feo, joi.
Casa vieja, rhóbo josi.
Joven, wakybuna.
Chico, pistja.
Flaco, oo'jo.
Con fiebre, ikini.
Alto, nyámma.
Sano, vivo, rhunna.
Blanco, hosrho.
Colorado, shinni.
Amarillo, warlwo.
Malo, káshra.
Caliente, ichisa.
Desnudo, zowôkónimía.
Lindo, hiôhrsni.
Viejo, josi.
Nuevo, pásra.
Casa nueva, rhóbo pásra.
Grande, caítarhsni.
Gordo, srni.
Enfermo, ikikía.
Borracho, paákía.
Bajo, zámma máxy.
Flojo, cykisni.
Negro, chöky.
Verde, azul, njáwa.
Marrón, rhaltychöky.
Bueno, sinnahía.
Frío, mári.

Adverbios:

Hoy, uêjaky; igual *ayer y anteayer*.
Mañana, uêanno.
Cerca, páune.
Fuera, kachakatá.
Encima de la casa rhóbomáuaka.
Sí, hóy.
Nunca, jáma.
Aquí, neánno.
Lejos, ljáma.
Encima, máuaka.
No, ajamakía.
Temprano, wari-ánino.

Verbos, frases, preguntas:

¡Buenos días! ¿Cómo va?, wuosáá!, hunimanimía?
¡Hasta luego! Ya no vuelvo, kakiá!, hojamachikía.
Ha muerto, resoá.
Se entierra, maina-ana.
Llorar por el muerto, arakía.
¡Venga!, nö!
Yo paseo (camino), kazykía.
Voy a volver, harikaría.
Tengo hambre, pashnakía.
Pegar, rhasha-ána.
Quiero comer, pikashkía.
Quiero tomar agua, hönne akashkía.
Quiero tomar chicha, igual (hönne chicha).
Dormir, oshraquía.
Danzar, pausokía.
Cantar, naúarikía.
Hacer fiesta, hianakía.
Yo me caso, josrabikía (dice el hombre).
Yo me caso, aúwini (dice la mujer).
Soy cochino, kashrhakía-hato.
Soy Chacobo, öa chakobo.
Yo hablo chacobo, channi anakía.
Yo hablo castellano, channiana, húmiraka eshni
Va a morir, náziki.
Voy a cortar leña, karo-aikakía.
Yo te quiero, minokýkía.
Yo no quiero, kajamákía.
La lluvia para, anakáke-uê.
Llovió fuerte, húnirani-uê.
¡Ven conmigo!, neahorsúa.
Voy contigo, miwutakakía.
¡Vamos juntos!, kátyro hakino.
Estoy sola, hámorshrhéa.
Se pelean, miniana-aá.
Yo lavo ropa, múpakakía raiti.
Ya lavo mi casa, múp-akakía bómana.
Yo tomo baño, ashikakía.
Yo sé remar, wuasakía.
¡Qué mentira!, kiakimía!
¿Sabes nadar?, nonoái.
No sé, kájamakía.
El roba, joúmaki.
Yo no robo, joúmajamakía.
Asar, chii hauana (de chaúa), imaua (en el núcleo).
Cocinar, hervir, wöteána.
Cazar, kokotá.
Pescar sanni-atá.
Llevar, botá.
Acabó, köjáki.
Sentarse, saoá.
¡Siéntate!, saopáredjöwa!
¡Levántate!, hóydjöwa!
Está bien, hônima.
Subir, inaua.
Cortar, miakusáky.
Me duele la herida, isini miaháka.
No sirve, ánoma.
Siempre hago veneno (1), jônokokía rêati.
Este sinvergüenza murió envenenado, kaijamárikin ewarshna rêati-aitak.
Mañana voy a coser, nêaki kushnarshnarikía.

(1) Antes envenenaron las flechas.

El hochi es para comer, zákaka pihuá.
Ahora estoy comiendo, hawukê pikía.
Tarde voy a comer, jata pikashkía.
Ya comí, pikía.
No quiero comer, pikashjamashkiai.
Como poco, pista pikashkía.
¿Ya comiste?, piá?
Este comilón come todo, húnyrapiarshni hatyro-apiá.
¿Qué dice el trabajador?, haúni nimía chkisjama?
¿Para qué sirve?, hauni- nina?
¿Por qué llora?, húnia arshmiarane?
¿Cuántos hijos tiene?, hauto chini miwaky?
¿Dónde está?, myrakía?
¿De dónde viene?, haúni hoaj?
¿A dónde va?, haúini kaê?
¿Cómo te llamas?, hauni hauhánе?
Me llamó Foé, haúni tohánе Foé.
¿Cuándo llegó?, húmina chemicholtá?
Hace mucho tiempo, náma chemiholtá.

Conclusión: el porvenir de la tribu.

Una tribu de 80 almas no puede durar mucho tiempo si entra en contacto con gente de fuera. El proceso de la mestización ya ha empezado. Los hijos y nietos de Mama Fóe son mestizos. Tales casos se aumentarán con la civilización de la tribu, que, por lo tanto, se disuelve como tal. En cien años no habrá más Chacobos, puros; habrá mestizos con algo de sangre chacobo. Su cultura antigua, y por fin su idioma, desaparecerán, conservándose sus recuerdos únicamente en museos y libros científicos.

BIBLIOGRAFIA

BAUMANN: *Das Tier als Alter Ego in Afrika.* Paidenma, H. 4. B. V. Bamberg. Juni 1952.

CARDUS, FR. JOSÉ: *Las misiones franciscanas entre los infieles de Bolivia.* Barcelona, 1886.

CRÉQUI MONTFORT, G. y RIVET, P.: *Linguistique Bolivienne. Les dialectes Pano de Bolivia.* Museon Louvain. XIV, 1913.

GRASSERIE, R. DE LA: *De la famille linguistique Pano.* París, 1889.

HANKE, WANDA: *O idioma Karipuna. Documentação do Amazonas.* Manáus. 1951.

HESTERMANN, F.: *Die Pano-Sprachen und ihre Beziehungen.* XVI Congr. Int. de Amer. Viena, 1908.

Die Schreibweise der Pano-Vocabularien. "Journ. de la Soc. des Amer.", de París. XI, 1914-1919.

KRICKEBERG, WALTER: *Etnología de América.* México, 1946. Pág. 193-195.

NORDENSKIÖLD, ERLAND: *Indianer und Weirse in Nordostbolivien.* Stuttgart, 1933.

RAMOS, ARTHUR: *Introdução à Antropologia Brasileira.* Iº Volume. 1, série B. As Culturas Não Europeias. Río de Janeiro, 1943.

RIVET, PAUL: *Sur quelques dialects Pano peu comuns.* "Journ. de la Soc. des Amer.", de París. N. s. VII, 1910. Pág. 278.

Indio Chacobo con su camisa de corteza del árbol Bibosi. Su trenza, en un estuche de cinta tejida de algodón, es característica para los hombres Chacobo. (Río Benisito, afluente del río Yata. Bolivia oriental.)